



VOLVER A LA BIBLIA: UN CAMINO DE IDA

BACK TO THE BIBLE:
PATH FOR A LIFETIME

Daylíns Rufín Pardo*

Sobre el contexto

Contar mi relación con este campo de estudios es una historia larga, y bien podría comenzar así: Había una vez una niña sin una Biblia...

Nací en Cuba en el año 1975. Nuestra isla estaba, por entonces, en un momento culmen de la experiencia revolucionaria, y el imaginario social apuntaba a que las creencias religiosas no eran, ni debían ocupar, un lugar importante. El discurso de la revolución que había triunfado en 1959 comprendía a la misma, en mucho, como un proceso salvífico, y así se sentía por la mayoría de las personas.

Este hecho político del triunfo revolucionario en nuestro archipiélago y su impacto tan tremendo a nivel social, trajo consigo una vinculación ideológica muy atada al llamado ateísmo científico que, en nuestro caso cubano, fue una mirada que pasó también por los “lentes” soviéticos, sirviendo de soporte a un imaginario social donde la religión era

* Sirve como Pastora ordenada en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba (FIBAC). Máster en Teología. Profesora titular del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (SET) y del Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de la Religión de la Habana (ISECRE). Comparte su ministerio eclesial y docente con su trabajo como especialista en el área de Articulación Ecuménica, Fe y Sociedad del Centro Oscar Arnulfo Romero de Cuba. E-mail: day4set@gmail.com



vista verdaderamente como “el opio de los pueblos”, tal cual acuñara Marx en los años 40¹.

Mucho se ha reflexionado sobre esta etapa desde varias disciplinas, saberes y desde las propias militancias. Yo solo puedo compartir desde el lugar de la vida, y la mía era la de una niña creciendo en un hogar sociopolíticamente adecuado al momento histórico de nuestro archipiélago. Tradicional desde el punto de vista de los roles de género, con una madre que fue mayormente ama de casa al cuidado de sus hijos, un padre sumergido en la vida y cosmovisión militar, y ambos progenitores siendo parte - como casi todo el mundo que quedó en Cuba después de enero del cincuenta y nueve - de la utopía de un mundo nuevo donde la esperanza era verde, sí, pero verde-olivo, como los ropajes de quienes se habían alzado allá en la Sierra Maestra y el uniforme del comandante.

De manera que nunca vi una Biblia en mi niñez. La sola referencia a la fe cristiana que existía en mi hogar, eran algunas fotos de mi abuela materna que sí fue católica consagrada, y una estampita de san Lázaro, venerado como santo pobre acá en nuestro país en contraposición al Lázaro rico asociado a la parábola, que guardaba mi abuelo ultra revolucionario en su billetera; tal vez como un esfuerzo de hacer coincidir el imaginario de la revolución “de los humildes, con los humildes y para los humildes”² en que él creía con la devoción y el amor de mi abuela, su difunta esposa. Y como referencia externa contábamos con las atrayentes edificaciones y templos del centro de la ciudad de Matanzas, donde nací, crecí y vivía.

Sobre el texto

La primera vez que tuve una Biblia en mis manos fue cuando por voluntad propia comencé a visitar la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde decidí ser bautizada. Las homilias del padre Ramón Martín, quien fuera mi párroco, me hicieron querer mirarla más de cerca. Había ahí un mensaje para mí, para la vida de la gente. Eran los duros

¹ Esta frase se encuentra en la introducción de la “Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, K Marx y Fr. Engels, Werk I, Berlin 1958. Dicho texto fue escrito entre finales del año 1843 y enero de 1844. Apareció por primera vez en los *Deutsch-Französische Jahrbucher*, París, 1844.

² Esta frase, que se volvió paradigmática para quienes se afiliaron al proyecto revolucionario en el contexto cubano, fue pronunciada por Fidel Castro Ruz en la esquina habanera de 32 y 12, frente al Cementerio de Colón, donde tuvieron lugar las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república el día 16 de abril de 1961. Cf: www.cubadebate.cu



años 90's y otro mensaje de esperanza ayudaba a dar fuerzas para apartar los escombros del recién caído muro de Berlín de sobre nuestras cabezas.

La Palabra es un soplo de la Ruah que vivifica, y lo que dice no está reñido con un camino de liberación que revolucione la vida- eso aprendía de a poco en aquella época mientras me acercaba a la Biblia. Primero allí, en mi parroquia del Carmen, donde comprendí que la espiritualidad es un lugar de liberación total que no puede ser enmarcado en género alguno. Luego en mí también muy amada Primera Iglesia Bautista de Matanzas, a donde llegué después de entender que tenía una vocación de servicio no monástica, como creí y deseé un buen tiempo. Y fue ahí, en la iglesia bautista, donde ya no leí o experimenté en mi vida la palabra (como hacíamos en los ejercicios ignacianos), sino que por primera vez estudié comunitariamente la Biblia.

Compartir sobre esta etapa es dar cuentas de lo que podemos nombrar como una suerte de recorrido- inabarcable, pero verídico- por un proto movimiento bíblico cubano. Es el año 1994 y, sobre todo las iglesias del protestantismo histórico y la en aquel entonces Iglesia Episcopal de Cuba, estábamos unidas en iniciativas de lectura en células de base, casas de oración, grupos de estudio locales.

No es que antes no hayan existido estudios bíblicos comunitarios liberadores desde instancias ecuménicas, es que ahora se dinamizaban de forma diferente las interrelaciones de este tipo. Y en esto jugaron a nivel país un rol muy importante el área socio teológica del Centro Martin Luther King. Jr., (creado en abril de 1987), por aquel entonces a cargo de Alejandro Dausá, sacerdote boliviano casado y residente en Cuba y José Conde, recién egresado del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas en ese tiempo. A nivel internacional vivíamos en relación estrecha estas sinergias con la UBL y el DEI en Costa Rica y el CESEEP en Brasil, por solo mencionar algunos espacios, entre otros.

Ya no era una niña sin una Biblia, sino una adolescente que aún no sabía muy bien qué hacer con ella, pero agarrándose a su fe para avanzar en la vida. Siempre voy a recordar con mucha gratitud la manera que tenía de hacernos mirar y profundizar en las Escrituras quien fuera mi maestro de escuela dominical en la Primera Iglesia Bautista de Matanzas, el diácono Samuel Rodríguez Cabrera.

Sami o Samuca, como cariñosamente le llamamos, es otro hijo de esa fusión de utopías fe y país, además de hijo y hermano de una familia bautista de un fuerte compromiso y espiritualidad cubana y evangélica. La biblista curiosa que he podido llegar



a ser, eterna aprendiz de la palabra compartida, cuenta definitivamente con esta raíz que él, sembrador de sospechas y sueños del Reino, plantó en la tierra de mi alma aún adolescente junto a mi grupo de la iglesia.

El grupo que también pudimos ser bajo las alas del pastorado del reverendo Francisco Rodés, que siempre escuchaba y ha hecho escuchar con cariño profético la Palabra, es también parte esencial de esa manera de traer a la vida lo que tienen para decir los textos bíblicos. Y como parte de esta etapa no puedo dejar de colocar, mirado desde la experiencia, otro hilo importante de esta trama de Biblia y Vida: el litúrgico. Con el también diácono Luis Pérez Martinto y un equipo de hombres y mujeres diversos de la comunidad de fe, pude construir otro aprendizaje importante que, junto a todo lo anterior, hace parte hasta hoy de mi comprensión de la dimensión relacional y transformadora de la Palabra: esta es, la dimensión festiva.

El sentir, el imaginar, el poner color y notas musicales, son también instancias de relectura. Y hay otra dimensión de la palabra que se hace buena nueva, interpretación y *kerigma* allí en lo que decimos, cantamos, en cómo nos movemos, así también como en nuestra quietud y lo que queda suspendido desde cada silencio que encuentra su cobija al centro de los corazones; esos que com-parten el pan de lo necesario, y arden al hablar de estas cosas (Lc 24, 32)

Con el texto

De la casa de vida a la casa de fe, así empezó el camino que luego hizo llegar hacia otro espacio: la casa de estudios. El Seminario Evangélico de Teología de Matanzas fue el espacio que me unió indisoluble y definitivamente con el texto que es la Biblia. Esta parte del testimonio podría ser plana y hasta aburrida porque puede ser la experiencia de toda persona que decide unirse a estudios de este tipo. Podría serlo, sin embargo, si no fuera por la aparición de estas circunstancias particulares de la Gracia que acto seguido narraré y ahora identifico.

¿Cómo empecé mi unión distinta con el texto? ¿De qué forma lo Divino guió los pasos hasta fortalecer un vínculo y sellar un compromiso? ¡Acá les cuento!

En primer semestre de Primer Año del Seminario (en aquel entonces, Pre-teológico), una de las asignaturas era Introducción a la Biblia. La misma era impartida por el Revdo. Iván Gonzáles Tassé. Yo, que venía de la caminata de la relectura con los



grupos de base, de la educación popular y la lectura popular ecuménicas, unido todo ello a un año de trabajo pastoral previo en la Comunidad Cristiana Bautista Emanuel de San José de las Lajas; traía conmigo al seminario preguntas nacidas de estas experiencias, junto a una avidez y un entusiasmo muy grande por conocer y compartir. Tanto fue así que, en el mes previo a mi llegada al SET, pedí al Rvdo. Manuel Delgado, pastor de aquella congregación donde servía como pre-seminarista, un libro sobre Biblia que había allí en la biblioteca de la casa pastoral donde yo vivía. Este fue un libro sobre Pentateuco publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas y, ¡ya podemos imaginar de lo que iba, ¿verdad?!

Es con profunda reverencia y gratitud a Dios que hoy veo y digo que, precisamente la lectura de ese libro, fue la que me abrió de cierto modo y sin imaginarlo, el camino a mis primeros pasos en esa vocación de enseñar Biblia. ¿Por qué? Pues porque sucedió que una vez comenzado el curso introductorio del que hablábamos, el antes mencionado profesor Iván me llamó una mañana al terminar las aulas y me hizo, ni más ni menos, esta pregunta:

-Necesito que me digas ¿quién tú crees que escribió el Pentateuco?

Imagínense qué impresión que un profesor pregunte eso, en el contexto de un aula de primer año de más de veinte personas de variadas denominaciones, donde aún había personas que defendían la literalidad. Yo recuerdo- y el hoy mi querido colega de cátedra profesor Tassé también- que le respondí:

-Bueno, profesor. Hay algunas personas que sostienen que fue Moisés, basados en el testimonio bíblico. Pero yo leí un libro que, teniendo en cuenta los propios textos, muestra evidencias que cuestionan esa autoría.

Eso es lo que esperaba escuchar- me respondió el querido profesor. Y automáticamente me asignó la tarea de preparar e impartir tres clases sobre este tema del Pentateuco, ¡a mi propio grupo de clase! De manera que la primera vez que me paré delante de un aula, formalmente para compartir sobre Biblia, fue allí en mi casa de estudios del SET y comenzando mi propia carrera de Licenciatura en Teología.

Yo, mujer, joven, que no era hija de familia de iglesia, venía de raíces de fe católicas que nunca he negado y hacen parte de la mujer de fe que era y sigo siendo. La más pequeña en un grupo donde había experimentados pastores y líderes, ¡allí estaba! Ese momento de aceptar el desafío de ocupar el puesto del profesor, sigue contando en



mi vida como un momento vocacional muy significativo, que agradezco con humildad y regocijo.

Contar esta experiencia se vuelve también ocasión para reivindicar lo que sucede cuando hay libertad creativa de cátedra, como ha sido mi experiencia en el SET. Nuestro seminario siempre ha poseído esta capacidad de incluir, sin distinciones. Poniendo en contexto esta vivencia es justo, además, colocar que esto fue posible, probablemente también, bajo el espíritu, carisma y estilo de liderazgo de la Rev. Ofelia Miriam Ortega, quien era la rectora en esta etapa. Estoy convencida de que la mera presencia de las mujeres hace posible la inclusión de más mujeres. Así lo creo y siento. Estética es ideología. Lo que hacemos y como configuramos los espacios de poder también informan y “deber ser” y un “poder hacer”, y pueden ser discurso sobre Dios y Palabra encarnada.

Eran los fines de los 90's. Cuba se reconstruía y la manera de leer la Biblia seguía siendo una importante fuente de sentido para la vida y vida de fe, aún y, sobre todo, en esos momentos. Mentiría si dijera que ya ahí estaba plenamente decidida a cuál sería mi camino teológico a tomar. Enseñar y la Biblia me gustaban, pero yo iba a ser pastora y pretendía seguir una especialización en algo como la Psicología pastoral, la consejería. Así pensaba, pero otras dos circunstancias particulares vinieron a jugar un rol en el escoger el camino hacia la Biblia: la llegada al Seminario del Dr. Pedro Julio Triana Fernández y- muy unido a su retorno- la creación del Movimiento Bíblico Cubano bajo el auspicio del Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba (CECIC).

A través del texto

Egresado del programa de Doctorado en la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, llegó a servir en el área de Ciencias Bíblicas de nuestro seminario, el Dr. Pedro Triana. Había completado su trabajo de diploma junto al acompañamiento del siempre querido y recordado profesor Milton Schwantes y el primer curso que nos impartió fue sobre Profetismo. Ya ahí no tuve dudas de que iba a querer seguir caminando por esa senda de la Biblia, de que esta era un camino de ida ¡Así de inspirador nos resultó!

Luego, en el año 2001 el propio profesor Triana, en su doble función de director del CECIC por ese entonces, convocó a un grupo de personas para crear lo que en principio se nombró Movimiento Bíblico Cubano y luego Red Bíblica Cubana. Tuve el



honor de estar ahí, desde la génesis sirviendo primero como secretaria de actas y luego, a la salida y retorno a Brasil del profesor Pedro Triana, como coordinadora de la misma.

Sería muy extenso contar más de 15 años de historia solo de esta red y hacerlo sería, definitivamente, otro escrito. Me gustaría, no obstante, testimoniar lo que considero fueron sus mayores logros:

- Por primera vez se intentó poner en relación los diferentes esfuerzos, programas y acciones con respecto a la Biblia que estaban sucediendo en el país, desde espacios de enseñanza teológica formal y también comunitarios.
- Por primera vez se lograron producir cuadernos de subsidios bíblicos bajo la apuesta metodológica de la lectura popular y comunitaria de la Biblia, donde confluyeron una diversidad de biblistas, formados en academia y en las bases, sin distinción de género, edad, denominación religiosa ni rango o título eclesial.
- Por primera vez se logró tener una revista cubana netamente de temática bíblica: DEBARIM.

Imagen 1 – Revistas DEBARIM.



Fuente: Archivo personal de la autora, 2023.

Podrían acotarse otros logros, beneficios, impactos positivos. Muchos más, pero me restrinjo a sistematizar los que tienen que ver con esa forma de colocar en otro lugar y dimensión el espacio de la Biblia, porque a esas alturas, lo mismo estaba sucediendo



en mi con la Biblia y la vida. Lo que se produjo tuvo el sabor, el color, los ritmos y los rostros de un verdadero movimiento bíblico cubano. Y de igual forma ¡eso movía por dentro!

También es importante acotar que, producto de este mismo movimiento, se visibilizó el quehacer bíblico de nuestra nación de manera más sistemática, inclusiva y representativa a nivel continental y mundial. Intercambios con programas como Brindging Gaps, auspiciado por Kerk in Actie y la Vrije Universiteit de Amsterdam bajo la conducción de del profesor Hans de Wit. Algunos de nuestros grupos de lectura formaron parte de este proyecto y fue un espacio significativo. De igual forma el intercambio con biblistas “nuestroamericanos”, quienes fueron asesores de los talleres nacionales que, con una frecuencia anual, propiciaba nuestro programa de la Red fueron indispensables para volver a la Biblia “con otros ojos”.

Imagen 2 – Encuentro comunitario.



Fuente: Archivo personal de la autora, 2012.

Nos conectamos a un mundo de miradas diversas sobre la Palabra, y a una red más grande de gente que la leía. Eso marcó mis pasos, cada vez más seguros, hacia una comprensión de la hermenéutica que se volvía proporcionalmente más aterrizada y “glocal”, cuanto más inclusiva y holística.



Hacia adelante del texto

Bajo este subtítulo que, como el resto de los referidos sirve como pretexto para contar un camino de Biblia y Vida, me gustaría hablar de pulsos e impulsos. Siendo todo lo hasta aquí contado parte de un testimonio, siento sería importante volver a dos momentos donde la Biblia me contó, personalmente, como lugar de encuentro de acogida. Una vez más, conjuntamente con ello, intentaré también que miremos desde ese punto de vista a un marco mayor donde se logre visualizar la imagen de lo bueno que ambos momentos- específicamente el segundo- pueden haber significado para el espacio de la caminata bíblica en mi país.

El primer momento tiene que ver con el comienzo de mis estudios de maestría en el SET, donde se materializa lo que ya venía cristalizando en mi camino de opción vocacional: el seguir adelante en estudios de Biblia; y el segundo momento tiene que ver con mi llegada a RIBLA. Ambos momentos marcan las coordenadas vitales de una década: 2002 cuando empiezo mi camino de la maestría y, subsiguientemente, un área más concreta de investigación; y el 2012 cuando participo por primera vez en una asamblea de “riblistas”, como suele nombrar la querida Elsa Támez a quienes nos hemos comprometido con ese espacio.

En septiembre del 2002, cuando decidí profundizar mis estudios en el Área de Biblia, me asistieron privilegios y desafíos. Un privilegio fue ser la única estudiante que escogiera esa área en aquel entonces, lo cual conllevó a que tuviera a los profesores solo para mí, en un diálogo más cercano, con menos prisas y con más posibilidades de profundizar. El desafío fue exactamente ese mismo, el no poseer la mirada enriquecedora de otras personas a propósito de cursos y temas.

Otro de los privilegios y regalos de Dios que me trajo esta etapa de inicio de investigación fue poder contar con mi querido y admirado profesor Pedro Triana como tutor. Uno, añadido a este, fue contar con la asesoría de Milton Schwantes sobre mi proyecto investigativo. Mi tutor se procuró no solo que Schwantes viniera a impartir cursos, talleres y a sumarse a nuestros encuentros de Lectura Popular y Comunitaria, sino que también mirara mi proyecto. Aún conservo con mucho cariño sus notas a mano sobre mis manuscritos incipientes, y el testimonio de su acompañamiento que no escatimaba compartir notas y documentos importantes difíciles de conseguir desde Cuba, aún por correo postal. Demás está decir cuánto de luz y bien me fue posible en



ese entonces. Volví a ser una niña, esta vez no con una, sino con varias Biblias en la mano, encantada con descubrir cada vez más el lugar que ocupaban en la vida, en la fe, en las esperanzas.

Imagen 3 – Correspondencia postal de Milton Schwantes.



Fuente: Archivo personal de la autora, 2023.

Luego en el año 2012 tendría lugar en Bogotá la primera asamblea de RIBLA después de que partiera de este mundo el querido maestro Milton Schwantes. La participación de personas de Cuba en RIBLA había estado limitada anteriormente a algunos pocos artículos y realmente nadie desde Cuba había participado sistemáticamente tampoco en las asambleas. Sentí, y todavía siento, que era indispensable comprometerse con esta caminata. Todo lo vivido y la comprensión adquirida sobre la Biblia en mi camino a través del tiempo, hacían que tuviera sentido como mujer y como cubana, el hacer eso.

El espacio de RIBLA ha sido desde entonces un compromiso vocacional que he logrado defender. Ha sido muy difícil desde un país con las limitaciones que sabemos posee el mío, poder asistir a cada Asamblea desde entonces. Lo he logrado gracias al apoyo del Área de Articulación EcuMénica y Sociedad del Centro “Oscar Arnulfo



Romero”, donde también sirvo desde hace años principalmente en temas de Religión y Género.

Debemos sobre todo esa posibilidad de estar ahí, sostenidamente, al compromiso y amor del Rev. Luis Carlos Marrero, al frente de esa área y vicedirector del centro. Un hombre que más que mi compañero por casi veinticinco años ha sido un compañero militante con un auténtico compromiso ecuménico e interreligioso. Alguien que ha propiciado todo el tiempo sostener voces de personas diversas en compromiso con la Fe y la palabra también en diferentes espacios de América y África.

Él ha andado con los pies en el barro los pasos del movimiento bíblico cubano y ha dejado también su huella, junto a otras personas, desde abajo y desde adentro. No podría hablar de mi caminata y de la de la que hemos podido hacer aquí, sin mencionar su quehacer y ministerio.

A propósito de RIBLA y de personas abriendo caminos y sosteniendo, un logro de esos que festejo a corazón descalzo es haber servido como coordinadora entre mucha gente comprometida que puso recursos de todo tipo, para que tuviera lugar por primera vez la Asamblea de RIBLA en nuestra Cuba: El Seminario Evangélico de Teología, los centros Cristiano de Reflexión y Diálogo, Martin Luther King, Kairós, Lavastida, centro Oscar Arnulfo Romero, el Consejo de Iglesias, la Comisión Bíblica fueron fundamentales para hacerlo posible. Fue en el año 2017 y los rescoldos de lo que había sido ese movimiento bíblico cubano tan hermoso al que habíamos asistido por años, ¡encendieron los ojos de nuevo!

Más allá del texto...

“Al final del camino me dirán:
¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres.”
*Pedro Casaldáliga*³

Contar de la Palabra, es también dar cuentas de quienes ayudan a sostener el camino que trae y lleva de vuelta siempre a ella y con las feministas aprendimos la importancia de nombrar para la existencia. Por eso quisiera concluir este testimonio “palabreando” algunos otros nombres que no han aparecido acá hasta ahora, pero

³ “El corazón lleno de nombres”, poema escrito en 1928, En: Antología Personal, Trotta, 2006.

también me son indispensables al contar la historia de vida de esta caminada cubana con la Biblia:

Ada María Isasi- Díaz, el maestro René Castellanos Morente, mi profesor de hebreo Fletcher Anderson, las hermanas y colegas Rita García Morris, Ailed Villalba Aquino, Raquel Suárez Rodés, Izett Samá Hernández, Mercedes Morris, Kirenia Criado Pérez, Elizabeth Gonzáles Rodríguez, Beatriz Ferreiro García, Marlen Dorado, Clara Luz Ajo Lázaro, Tirisay Durán Martínez, Sarahí García Gómez, Mailé Vázquez Ávila, Ana Luisa Puertas.

Los colegas y hermanos de camino Orestes Roca Santana, Carlos Molina, Ricardo Gonzáles Kindelán, Francisco Marrero, Alison Infante Zamora, Yoimel Gonzáles Hernández... gente diversa, plural, que más allá del texto y el contexto, han dejado sus marcas en esta senda propia recorrida. Con quienes he aprendido por supremo legado que volver a la Biblia, es un camino de ida... hacia adelante, mutuo y de colores.

Recebido em: 04 dez. 2023.

Aceito em: 06 dez. 2023.